

á los pladosos. Dice pues el salmo : Dios le conserve y le dé vida y le haga dichoso en la tierra, y no le permita caer en manos de sus enemigos; Dios le favorezca cuando esté enfermo y en una cama con dolores, y sea su enfermero y le mulla la cama; todas estas cosas dicen: que le acompañe, le cure y le consuele, y le dé alivio en su enfermedad ó cualquier otro trabajo. ¿Qué mas felicidad ni consuelo que haber en la Iglesia una oracion como esta, compuesta por el mismo Espíritu Santo, que hablaba por boca de David y meneaba su pluma, la cual quedó en la misma Iglesia por orden y gobierno del mismo Espíritu Santo, y por el mismo se rece cada dia en los templos, en nombre de toda ella, por los que tienen cuidado de sacar á los mezquinos de su trabajo? ¿Quién dirá que Dios no le ha de oír? Basta ser oracion santa y peticion de toda la Iglesia, y en favor de quien tanto á Dios agrada, y de cosa que él hace de tan buena gana. Y si me dijeres que aquellos imperativos ó deprecativos están en lugar de futuros, como suele usar la divina Escritura, y que tanto quiere decir como Dios le conservará, Dios le dará vida, etc.; sea enhorabuena, tanto mejor, que es decir que ya está rogado y alcanzado, ó que no es menester rogarlo, que Dios se da por rogado, y la misma obra lo ruega en su manera, segun aquello que dijo el Sabio: Encierra tú la limosna en el seno del pobre, que ella rogará por tí; así remedia tú al afligido, y encierra el consuelo en su seno, esto es, en su corazon, que ese mismo consuelo está dando gritos á Dios rogando por el tuyo; y así, las palabras del salmo serán profecía y promesa del cielo, con que aun antes que venga el remedio, te hallarás consolado.

Aun tiene mas en alguna manera para que te saque Dios de aprieto en tu trabajo, esperar esta merced haciendo bien y sacando del suyo á tu hermano, porque para efecto de movernos al amor del prójimo, y de que entendamos que se mueva Dios mas á perdonar nuestros pecados, nos mandó rezar desta manera: Perdónanos, Señor, nuestros pecados, como nosotros perdonamos á nuestros deudores, que nos han ofendido. Y así, no sé qué alegría y confianza lleva de nuevo á los piés de Dios el que con verdad puede decir, ó el ángel por él: Señor, consueta este afligido y favorece en su trabajo, así como él consoló á su hermano y le sacó del suyo. No tengo duda sino que será favorecido y consolado, y cobrará fuerza para no solo sufrir, mas vencer cualquier trabajo. Dichoso, dice David, el que tiene misericordia, ya dando con piedad, ya prestando á sus hermanos; que dispone con discrecion sus obras y negocios, porque no habrá adversidad ni trabajo que para siempre le derribe; siempre estará en pié, y los que tuviere sufrirá con alegría. En memoria y fama eterna delante de Dios y de los hombres vivirá el limosnero y piadoso, que eso quiere decir aquí justo, como abajo en el verso penúltimo del salmo llama justicia á la limosna. Y no se alborotará con malas nuevas ni rumores, tiene enseñado su corazon á esperar en Dios, y tiénele firme y esforzado; no temerá ni desmayará hasta ver por el suelo á sus enemigos que le pretenden cautivar, ora sean perseguidores, ora tentaciones, ora trabajos. Y pues él repartió y dió á los pobres su limos-

na, no se olvidará, y su dignidad, su fuerza y poder será con grande honra ensalzada. Luego pone la impaciencia que el pecador tiene de ver la felicidad del piadoso, pintándole con regaño de dientes y podrido de envidia y melancolía, y dice que todos sus deseos perecerán. De manera que en este salmo tan adornado de letras del abecedario hebreo, que es señal de materia y argumento gravísimo, se prometen fuerzas en las peleas y consuelos en los trabajos á quien tratarse de consolar y remediar los ajenos; y en resoluciona, se dicen cinco cosas en tan breve salmo del piadoso. La primera, que es alegre y que lo vivirá siempre; lo segundo, que nunca será derribado; lo tercero, que no se alborotará con nuevas; lo cuarto, que su corazon está firme y no caerá hasta que atropelle sus enemigos; lo quinto, que su fuerza y fortaleza será con grande gloria ensalzada.

Pero mas claro lo dice Esaías, persuadiendo á los hombres á ser limosneros, diciendo: Cuando derramares tu alma para matar su hambre al que la tiene, que es remediarle con alegres entrañas, de suerte que quede remediado y consolado, y dejares llena y satisfecha el alma afligida, entonces saldrá tu luz en medio de las tinieblas, y tu obscuridad se volverá como la luz del mediodía, y darte ha Dios quietud y sosiego, y á tu alma llena de resplandores. Para entender bien esta promesa, es de notar que á cada paso en la divina Escritura esto nombre de luz y candela, y sol y mediodía, y otros semejantes que significan luz y claridad, á la letra significan alegría y consuelo; y al contrario, por el nombre de tinieblas es significada la calamidad y tristeza, como lo nota san Gregorio, declarando aquellas palabras de Job: Por ventura la luz del malo no se apagará, y la llama de su fuego lucirá; la luz se oscurecerá en su morada, y se apagará su lumbré que alumbraba en su favor. La razon desta manera de hablar es porque la tristeza donde quiera que está levanta los humores que escurecen la vista, como se ve por experiencia, y parece que el sol se le escurece, quedando para los demás con entera luz, y aun mas clara para los alegres, por estar mas limpios de humores, por su alegría de corazon que estorba el levantarlos. Y aunque para prueba desto podian traerse muchos lugares, solo traeré uno que san Juan Crisóstomo trae, para declarar esta mesma doctrina; hablando de la tristeza que entonces habia en su ciudad, dice: No sola la tierra, pero la misma naturaleza del aire y los rayos del sol me parecen en alguna manera estar tristes y de mas oscura luz. No que la naturaleza de los elementos esté mudada, sino nuestros ojos, que con la nube de la tristeza no pueden con la antigua puridad y virtud recibir la lumbré y los rayos. Esto es lo que antiguamente un profeta lloraba, diciendo: Ponérseles ha el sol á mediodía, y escureceráse el dia. Esto decia, no porque el planeta se escondiese ni porque el dia se acabase, sino porque los que estaban tristes no podian ver, por la oscuridad del dolor. Hasta aquí son palabras de san Juan Crisóstomo. Pues supuesto esto, lo que al que con buenas entrañas se apiadare del afligido, le promete Esaías de parte de Dios, es, que su luz nacerá en las tinieblas, esto es, que el consuelo y alegría le nacerá en medio de sus tribulaciones, y que en pago de haber henchido el alma hambrienta, le hinchará Dios la

suya de resplandores, esto es, de consuelos y alegría, que es lo que aquí decimos de la limosna, que remedia la melancolía y tristeza de los propios trabajos al que la hace.

Este privilegio tengo yo muy creído de lo que he leído en los santos, que alcanza muy colmadamente el que esta piedad y misericordia tiene para hacer limosna á las ánimas benditas de purgatorio; porque, si miramos solo el agrado á Dios, claro está que es obra aceptísima delante de su divina Majestad, pues es obra de misericordia y hecha en favor de sus amigas, que con él han de reinar para siempre, y es medio por el cual salgan de pena; de donde, si no es por este camino, segun la ley ordenada de su sabiduría y providencia, no pueden salir sino por sus cabales. Lo segundo, si se mira á la necesidad, es mayor que la que pudo uno imaginar; porque, si no es en la duracion, son los mismos fuegos y penas que en el infierno; y lo que añade á su necesidad, es no poder sin licencia de Dios (que raras veces se da) venir á descubrir á los hombres sus trabajos y pedir remedio para ellos. Y pues estos nos dice la fe, gran dureza y crueldad es y señal de poco y fingido amor el que en la vida les tenían, el poco cuidado que los parientes y amigos tienen de aquellas pobres ánimas. ¿Quién ve al tiempo de la enfermedad del padre ó del hijo, aunque esté ya desahuciado, con cuánta diligencia y voluntad se pasan las noches sin dormir, se hace mil veces la cama, se sufren mil ascos, se va y se viene á casa del médico, al boticario, al barbero, á buscar lo que solo es antojo del enfermo, aunque no sea necesario ni provechoso; con cuánta liberalidad se gasta el dinero que hay y se busca el que no hay, aunque todo se venda y se quemé; con cuánto afecto se desea su salud, y se llora cuando falta? Y por otra parte, está la pobre ánima en purgatorio, donde ni descansa en el padecer ni se compara su trabajo con la enfermedad; y acá ¡qué pereza para ir á la iglesia, qué escaseza y dureza para mandar decir una misa del dinero que él ganó á su trabajo y sudor! Pero desto no digamos mas, que no faltará (Dios queriéndolo) otra parte por sí donde tratar dello; solo digo que es la necesidad gravísima, y no la pueden decir ni explicar, aunque á veces sí, pero raras ellas, y cuando no, el mismo Espíritu Santo lo publica, y pide á los fieles limosna para su remedio y rescate, como suelen hacer los inquisidores por sus presos, que no consienten que ellos salgan á pedir limosna para su comida, ni en razon desto reciban recaudos ni los den todas veces, porque así conviene para la justicia de aquel santo tribunal; pero ellos tienen cuidado de cobrar lo necesario, y cuando no hay de quién, lo dan del fisco y hacienda real, ó lo pedirian de limosna si por otra via no pudiesen haberlo. Así hace Dios cuando por sus profetas y predicadores publica las penas de las ánimas del purgatorio, y pide limosna para su alivio y rescate, no obstante que en el entre tanto se ejecuta la justicia con rigor; y lo primero amonesta á los padres, á los hijos y otros deudos y á los testamentarios, y manda pedir por justicia lo que mandaron, amenazándolos, castigándolos y descomulgándolos por mano de sus vicarios, cuando hay de qué y de quién cobrarlo, como parece en el derecho; pero cuando no, predica que de limosna se haga; y la

iglesia del fisco real del tesoro de los méritos de Jesucristo y de sus santos lo suple con la caridad de su Esposo sagrado.

El premio desta obra, como el de las demás, está prometido en esta vida y en la venidera, porque allá paga Dios sin duda en la mesma moneda, pues inspira que se haga bien por el ánima del que le supo hacer por las del purgatorio en su vida; y los doctores convienen, cuando hablan de las indulgencias de los defuntos, que les valen señaladamente á los que cuando vivian tenían dellas piedad y cuidado. Y aun los gentiles no sé qué vislumbre tuvieron desto (debía de ser por hallar algo en los divinos libros, ó por ser cosa tan llegada á razon), que san Agustín dice en los libros de la *Ciudad de Dios*, que estaba espantado de haber hallado en Virgilio aquella sentencia de san Lucas: Haced amigos de la riqueza de maldad, porque cuando muriédes os reciban ellos en las moradas eternas; y la otra de san Mateo: El que recibe al justo en nombre del justo, recibirá premio de justo. El verso de Virgilio era hablando de los que moraban en los campos Eliseos, que era el paraíso que ellos creían, dice que los que hacian buenas obras.

Quique sui memores alios facere merendo.

Y los que, mereciéndolo, hicieron que otros dellos se acordasen.

Pues si es verdad lo que dice el Sabio, que el que da al pobre da á Dios á logro, que es para recibir mas de lo que dió, bien se sigue que el alma del limosnero en el purgatorio ha de ser aventajada de sufragios sobre los que él mandó hacer ó hizo por las ánimas estando acá. Y lo mesmo será en lo que cabe de promesa en esta vida, que, así como escogió el favorecer y consolar á los mas afligidos, cuales son los del purgatorio, así tendrá de mano de Dios, por intercesion de las ánimas, favor y consuelo en los mayores trabajos que en esta vida se le ofrecieren; todo lo cual creemos piadosamente.

Y aunque, ultra desto, no tenemos experiencia de la remuneracion del purgatorio, por no haberle visto, de la desta vida la tenemos muy clara, si creemos á las personas devotas y cuidadosas de hacer bien por aquellas benditas ánimas, las cuales se han visto en muchos trabajos y conflictos, favorecidos y librados de mucho aprieto, de algunos de los cuales soy yo testigo de vista, á lo menos de dos, que naturalmente y con fuerzas humanas me pareció imposible salir dellos, y con solo acordarse de las ánimas y rezalles alguna cosa de su oficio, y en la otra con prometerles algunas misas, salió la persona fácil y alegremente, y sin pérdida de ninguna cosa de los dos trabajos, con que después se determinó de hacerles mas ordinariamente algun bien, y irle cada año aumentando; y allende deste ordinario beneficio, les hacia otro particular en cada ocasion en que tenia de su ayuda necesidad. Tras estos dos casos, que eran muy graves, podia añadir otros, pero déjolos, porque el que dellas fuere devoto sentirá hartos beneficios y hartos milagrosos por la experiencia. Visto hé yo, allende lo dicho, en medio de un rio furioso de una gran avenida, casi faltar la cabalgadura, y salir de aquel pe-

ligro, con solo un responso por las ánimas, con gran facilidad; y asimesmo pasar de noche por algun paso peligrosísimo sin temor ninguno, y hallarse cosas perdidas, cuya pérdida tenia al dueño en grandísima aflicción. Pero ¿qué maravilla, pues la sagrada Escritura dice que la limosna libra de la muerte, y en los *Actos de los apóstoles* se vió por experiencia cuando las camisas y ropas que habia Tabita dado á las viudas pobres, la hicieron volver viva y sana á su casa del camino de su entierro? Todo el buen suceso de Tobías y haberle Dios librado de tantos trabajos, le declaró el ángel que habia nacido de sus limosnas que él presentaba delante de Dios. Pues este tan fácil y tan sabroso remedio tengamos delante de los ojos, que cuando nos viéremos en algun trabajo, tratemos luego con diligencia y caridad de sacar del suyo á algun desconsolado (que así enviará Dios remedio y consuelo para el nuestro), especialmente á las ánimas atormentadas en los fuegos del purgatorio; que por ser la obra tal nos sacará Dios de los trabajos desta vida, y ellas, salidas de allí por nuestros sufragios, tendrán memoria de nuestras aflicciones en la bienaventuranza.

DISCURSO XI.

De otros varios remedios contra la impaciencia y desconsuelo.

Porque este sexto libro no salga de la medida de los demás, será bien que sea este discurso el postrero en que se resuman los demás remedios que agora se ofrecen con la brevedad necesaria, para que en un moderado discurso quepan todos; de los cuales algunos, por ser solo colegidos de lo dicho en todo el libro, no tendrán necesidad mas que de ser advertidos. Sea pues el primero el que, primero que el trabajo venga debria, de aplicarse, que es andar cada uno apercibido de paciencia para cualquiera que dellos le sucediere; porque, como san Gregorio dice, menos herida hacen las flechas que no vienen de improviso, si no al hombre apercibido, á quien el refran juzga por medio combatido. Deste remedio usó san Pablo con los de Tesalónica (apercibiéndoles de cuando en cuando á padecer, y avisándoles para que ellos anduviesen apercibidos) en su carta primera, diciéndoles: Enviamos á Timoteo, nuestro hermano y ministro de Dios en la predicacion del Evangelio, para esforzaros en la fe y amonestaros para que ninguno de vosotros se alborote en las tribulaciones que os vienen, porque sabeis bien que á eso estamos ofrecidos, que, aun cuando estaba yo con vosotros, os profetizaba y apercibia que habiamos de padecer muchas, como ello ha sido y vosotros lo sabeis. Por eso, no queriendo esperar mas, he enviado á reconocer vuestra fe, porque no os haya tentado el demonio y haya yo trabajado en balde. Este apercibimiento, segun esto, ha de ser mediante la buena y continua consideracion de todo lo que atrás queda dicho en este libro, y de la sabiduría, poder y bondad de Dios, y junto con esto, trayendo la carne ejercitada en penitencias y la voluntad mortificada, y no criada en regalos y en salir siempre con lo que quiere; y sobre todo, con no asegurarse ni dormirse con la prosperidad, sino temer en medio della que una adversidad ó otra la ha de desbaratar cuando menos piense; y con esto, ninguna cosa podrá

sucedir, por mala y penosa que de suyo sea, que pueda alborotar al que así anduviere apercibido.

El bienaventurado san Juan Crisóstomo habla deste apercibimiento con los hombres que viven en prosperidad, alegando aquel dicho del Sabio: Acuérdate del tiempo de la hambre en el de la abundancia, y de la pobreza y mendiguez en el de la sobra de riquezas. De donde se saca, dice este santo, que, si esta memoria tuvieres, gobernarte has templadamente en el tiempo que la prosperidad durare, y si la pobreza viniere, pasarla has con fortaleza. Porque el mal que no se esperaba causa en el ánimo mucha turbacion, lo cual cuando se espera es al contrario. Luego, buen consejo es trocar por la memoria y apercibimiento de los males la experiencia dellos. Desto parece dar este santo dos razones: la primera, porque con esta memoria y recelo se aplaca Dios, que es aquel en cuya mano están los males, como lo hizo cuando los de Ninive la tuvieron, y por no haberla tenido los judíos, amenazados de su destruccion, los padecieron muchos y muy grandes; porque como el Sabio dice: El sabio con el recelo desviará los males; el loco con su loca confianza se enreda en ellos. Y la razon que da es la poca constancia de las cosas, que son como un río que corre, mas ligeras que un humo deshecho y mas vanas que la sombra; lo cual si bien se considera, ni lo suave que posees te podrá hinchar, ni lo amargo que esperas derribar, porque ni con los bienes que tienes te engreirás, ni de los que no tienes te amargarás. Así lo aconsejaba Séneca á su amigo, que se hiciese á pobre comida y vestido, porque cuando viniese la fuerza del padecerlo pudiese decir: Esto es lo que yo he temido.

Y para que esta doctrina se vea clara, sea ejemplo la historia del santo Job, al cual llama este santo doctor admirable y grande, celebrado por todas las partidas del mundo, soldado de la piedad, vencedor coronado de todo el mundo, que pasó por todo género de peleas, y levantó contra el demonio grandes trofeos; el cual el mismo era en el muladar que en los palacios reales habia sido; el mismo mordido de gusanos que habia sido ataviado con ricas vestiduras: este poseyó muchos criados, y el mismo sufrió grandes injurias de criados que contra él se levantaron, de amigos que le deshonraban, de la misma mujer que le reprehendia. Todas las cosas le manaban primero, como fuente, cantidad de dineros, grandeza de poder, gloria, paz, seguridad, honra, respecto, salud y hijos; y en estas cosas ninguna le daba pena. Alcanzaba riquezas con seguridad y firme prosperidad, y no sin razón, porque Dios le habia cercado por todas partes; pero después todo se le desapareció, porque entraron en su casa innumerables tempestades, mas y mayores que pueden ser creidas, pues que todas sus riquezas le fueron de un golpe quitadas; los hijos y criados violentamente muertos en la mesa, no con espada ó con segur, sino con la malicia del diablo, que derribó la casa; á esta sazón la mujer se estaba contra él armando; los criados y amigos, parte le escupieron en el rostro, como él lo afirma, diciendo: No perdonaron el escupirme en el rostro; parte arremetieron á él y le echaron de su casa, de suerte que de allí adelante pasaba su vida en el muladar, manando

de su cuerpo fuentes de gusanos, y corriendo por todo aquel diamante precioso sangre y podre, y tomando una teja se la quitaba, hecho de sí mismo carnicero; un dolor sacaba á otro, y tormentos intolerables, la noche mas molesta que el día, y el día que la noche, como él mismo dice: Cuando voy á dormir digo: Oh Señor, ¿cuándo amanecerá? Cuando me levanto digo: ¡Oh si viniese la noche! Lleno de dolores desde primera noche hasta el amanecer, todo lo veo malo, todo despeñaderos, todo peñascos, muchos que me fatiguen, ninguno que me consuele; pero en tan gran tempestad de tantas hondas tan insufribles estuvo firme con ánimo inculpable y generoso. ¿Qué lo hizo? Lo que yo decia agora; que cuando era rico, se apercibia para la pobreza que esperaba; cuando sano, esperaba la enfermedad; cuando se via padre de tantos hijos, esperaba verse dellos huérfano. Y este temor tuvo siempre consigo, y crió siempre esta congoja, entendiendo la naturaleza y condicion de las cosas humanas y la momentánea mudanza y volubilidad de los negocios. Y por esto decia él: El temor que temia me vino, y el peligro de que me receblaba me salió al camino, porque siempre con el pensamiento estaba mirando aquel temor, esperándole por momentos, y por eso no le turbó cuando le vió venido. Y dice: Nunca callé, nunca tuve hora de reposo, esto es, nunca tuve con la prosperidad arrogancia; antes la calamidad que esperaba nunca me dejó reposar, y aunque la abundancia me convidaba y me amonestaba á buscar deleites, pero la aspereza de lo que esperaba desterraba de mí la seguridad; y aunque la felicidad presente casi me compelia á gozar de las cosas, pero el cuidado de lo que habia de venir me rompía el gusto y suavidad dellas, y por eso dice este santo que con la continua meditacion habia visto todo lo que después le sucedió á lo próspero y alegre; por eso sufrió con ánimo fuerte y alegre estas peleas cuando vinieron, como quien estaba ya antes que viniesen en ellas ejercitado; y esto, porque cuando poseia la prosperidad no se pegó á ella tanto, que olvidase la adversidad, como él dice en otra parte: Plega á Dios que tal y tal me venga si me holgué jamás con las muchas riquezas que habia ganado, ni puse en el oro ni piedras preciosas mi confianza; y da la causa luego, porque entendia su frágil naturaleza y que habia de durar poco la posesion della, y declara luego lo que se sigue del sol y luna este doctor, diciendo: Pues que veo las estrellas que son perpetuas mudarse en algunos tiempos, ponerse el sol y la luna, y oscurecerse las estrellas, ¿cuánto mas las cosas terrenas y caducas? Y por eso, ni con lo presente tenia mucho contentamiento, ni de lo que perdía mucho dolor, porque bien sabia su condicion y naturaleza. Hasta aquí son casi todas palabras de san Juan Crisóstomo, de donde parece lo que vamos diciendo, y lo que el Sabio dice en los *Proverbios*: No le melancolizará al justo lo que le acaeciére, pero los malos serán llenos de aflicciones.

Otro consuelo, que es de san Pedro en su *Canónica*, es, y no pequeño, pensar que tienes en cada uno de los trabajos muchos compañeros, especialmente cuando entre ellos considerares á Jesucristo y á su Madre; porque, allende destes nobilísimos capitanes y de los apóstoles

y mártires, ninguno hay de los que el mundo llama dichosos, que no padezca muy ordinariamente muchos y muy grandes trabajos y varios, sino que los del mundo tienen por afrenta que se sepan los suyos, y por eso no los ves, y los amigos de Dios no los publican, por no publicar la virtud de la paciencia con que los sufren, y porque todos les parecen pocos y pequeños para lo que desean padecer; lo que mas te ha de consolar es, que los mas que caminan por este camino son los amigos de Dios, sus profetas, sus patriarcas, sus apóstoles, sus mártires, confesores y vírgenes, el Hijo y su santa Madre. Considera pues puestos á un lado los trabajados y á otro las prosperados; aunque los caminos no tuviesen tan diversos paraderos como tienen, ¿con cuál compañía escogerias caminar? Yo me doy por respondido que con la de Cristo y su Madre y la de tan buena gente como sigue tras ellos, pues es camino de que los ángeles del cielo tienen envidia santa, por verse privados de tanto bien como es padecer trabajos por su Dios y ser admitidos en esta parte á la suerte y compañía de su Rey y Reina. Pues cuando te vieres con semejante esclavina, ten tú una santa soberbia de te ver admitido con el Rey afligido á caminar con él su jornada, y verte en esta razon vasallo suyo, sin que otros que en el mundo mas valen lo alcancen; porque el Señor es particular príncipe y rey de los afligidos y trabajados, cuya figura fué el profeta David cuando, encerrado en la cueva Ollollan, se le juntaron muchos que vivian amarga y triste vida y los que andaban fugitivos y perseguidos por deudas, y allí los acogió y se hizo príncipe dellos; así lo es el Hijo de Dios de los afligidos, príncipe por mil títulos, y por este particular, que es el ser el mas afligido que todos y el haber tomado á cargo remediar sus aflicciones á costa de las propias.

Pues si por abreviar nos remitimos á los remedios que pueden sacarse de los primeros discursos deste libro, son muchos y de mucha fuerza para consuelo del trabajado, pensar cuán pocos son los trabajos, cuán presto suele Dios sacar dellos, cuánto interese se nos sigue en tenerlos y en sufrirlos, como vienen de la mano de Dios, y que queramos que no, se han de padecer, y que es mejor ganarle la boca con hacer de fuerza virtud, y que con su poderosa mano favorece al que do gana los sufre; y otras cosas que con la continua leccion deste libro vendrán luego á la memoria: la humildad que el conocimiento de quién somos y quién es Dios nos obliga á tener; nuestros muchos pecados, por los cuales merecemos mas y mayores penas y castigos; los innumerables beneficios que de su mano hemos recibido y cada día recibimos; el habernos dado de mil maneras el Hijo de sus entrañas; una para que fuese nuestro pariente; otra para que con su doctrina y ejemplo nos enseñase el camino del cielo; otra para que con una afrentosa muerte pagase nuestras deudas al Padre, que de otra manera ninguna pudiéramos pagar; de otra nos le da en manjar, de otra por abogado delante de su acatamiento para que no nos hunda en los infiernos. Pues quien esto hace, ¿qué nos negará? Mas hablando en particular, ¿qué no nos ha dado? El ser es suyo, la vida, el sustento, la casa, la tierra, la república, los buenos padres, la doctrina, los sacramen-

tos, Iglesia, ley, predicadores della, ministros de nuestra salud, ruegos, regalos, amenazas, prendas de vida eterna, y otras cosas sin cuento; pues quien todo eso ha dado, ¿qué me negará? ¿Por qué he de desconsolar-me? Por qué he de pensar que el trabajo me envia para mal, sino para mucho bien? Todo nos lo enseñó, á pensar y á confiar en lo espiritual y temporal recebido, el gran profeta David; especialmente considerados los bienes del espíritu que hemos recebido, que sobrepujan las fuerzas humanas para entenderlos.

Esto hace breve y elegantísimamente en un salmo que comienza: El Señor es mi pastor y me gobierna y apacienta, y sé que por esta razon ninguna cosa me faltará; y luego va diciendo en particular los particulares beneficios espirituales por estilo de metáforas pastoriles, para que mejor entendamos el cuidado de nuestro gobierno y providencia suya. Lo primero, cuando me sacó del abismo de la nada y me dió ser, y me puso en un lugar fértil y de varios y lindos pastos, que son: doctrina, ejemplo, escarmientos, sacramentos, escrituras, que es la dehesa de la santa Iglesia, como naciesen otros entre moros, turcos y herejes; crióme sobre las aguas, que sirven, no solo de beber, sino de sustento principal; aguas frescas y sustanciales. Plinio dice que hay un género de ovejas que, entrando en el agua, se hacen de prietas blancas; mucho mejor muda el alma el color entrando en estas del bautismo, que lava toda la tizne del pecado. De aquí entiende David; y así, otros leen en este verso: Sobre aguas de regeneracion me crío. Y porque al tiempo del amanecer de la razon es necesario saber á quién servimos, y convertirnos á él, eso hizo el Señor, convirtiendo mi ánima á su conocimiento; llevóme de la mano por las sendas de la virtud, que son las obras buenas, porque sin ellas no basta aquel conocimiento y conversion. Y de aquí es que, llevando tan buena guía y braceró, aunque me vea en el último trance de la muerte, no temeré los trabajos, porque vos, Señor, vais conmigo. Vuestra vara y báculo, que son los instrumentos de vuestro castigo, y para reducirme sin hacerme mal (como el cayado del pastor para las ove-

jas), esas me tienen consolado y reducido (que ambas cosas significa aquel vocablo, del cual se deduce el nombre Paracletó del Espíritu Santo). Tras esto, aderezáste-me, Señor, antes que lo supiese yo pedir ni entender, delante de mí una abundante y real mesa, que es de vuestro santo cuerpo y sangre, valiente y vencedora contra mis enemigos, que tiemblan de veria. ¿Quién no temerá, viendo sentado á vuestra mesa al que él quiere perseguir, sabiendo que sois el poderoso y el que solo sabeis librar, y comiendo lo que vos comeis, que es á vos mismo, que sois la fortaleza del convidado? Ungistesme, Señor, con el olio santo de los demás sacramentos, y con el de la devocion mi cabeza, para que os pueda servir con alegría; y distesme á beber de un cáliz de vuestro amor, que saca de sí á los que lo beben. ¡Oh cuán hermoso y dulce es! Y esta misericordia que Dios usa conmigo, no es para un día ni dos, ni hay temor con que se pierda cuanto á su parte toca, porque la usará todos los días de mi vida, hasta ponerme en posesion de la casa de Dios, que durará por largos y eternos años.

Pues ¿qué mejor triaca ni cabeza de víbora contra las mordeduras, que esta palabra de Dios, de que su providencia nos cubre con tanto cuidado en cuerpo y en alma, vida y salud eterna, en los pensamientos como en las obras y palabras, y en los mayores trabajos que sucedieren? Vengan pues, Señor, los que vos mandáredes, afligid este cuerpo y alma á vuestra voluntad en esta vida; que, aunque esto no fuera tanto interese mio, basta ser voluntad y providencia vuestra, que todo lo veis, todo lo sabeis, todo lo amais, y nada aborreceis de cuanto criásteis; hechura soy vuestra, oveja vuestra y criatura vuestra; á vuestro cargo está mi sustento y mis caminos, en buenos ojos y en buenas manos cayeron, ojos de Dios y manos de padre piadoso y misericordioso, que de los males saca bienes por el que nos desea; vos sois el dueño de todo, venid cuando quisiéredes, cortá por donde fuere vuestra voluntad; que gloria mia es y de todo el mundo ser, padeciendo, instrumento, aunque indigno, de vuestra gloria.

LIBRO SÉPTIMO.

DE LA PACIENCIA EN LAS INJURIAS, AGRAVIOS Y OTRAS OFENSAS.

PRÓLOGO.

No tiene cosa la ley del Evangelio que mas espante al mundo ni por mas dificultosa se publique, que haber el cristiano de tener paciencia en las injurias y perdonarlas, y amar á quien se las dice ó en cualquier manera le agravia. De aquí es que, calificando un filósofo las leyes y sectas, dijo de la de Mahoma que no entendia cómo hubiese gente de entendimiento que tuviese ley tan puerca; de la de los judíos dijo que era ley de niños, pues no decia el espíritu con la boca; y que la de los cristianos era imposible guardarse, pues man-

daba, no solo perdonar, sino tambien amar á los enemigos y injuriadores. La misma dificultad muestran sentir los mundanos; y los unos y los otros hablan y sienten con poca experiencia ó consideracion de lo que puede y obra en el corazon de un hombre la gracia y favor de Dios. De aquí es tambien que cuando preguntó san Pedro al Señor hasta cuántas ofensas perdonaria á su prójimo, si bastaria tener paciencia y perdonar hasta siete veces, pensando que se habia alargado mucho, porque le detenia la mala costumbre que veia en el mundo, donde hasta una vez con dificultad perdonan los hombres, y después desta, pocos ó ninguno hay que

perdone la segunda, cuanto mas siete. A lo cual respondió el Señor que, no solo siete, pero setenta veces siete. Ensanchá, discípulos, ese corazon; y así lo ensancharon ellos, y perdonaron sus injurias. Esto es lo que san Pablo decia: Nuestra boca anda abierta tras vosotros, oh corintios, y nuestro corazon se ha ensanchado; ensanchad vosotros el vuestro de manera que en él quepan amigos y enemigos, los agravios, injurias y ofensas y el que las hace; que en esto consiste la perfecta y verdadera paciencia. Esta dificultad fué la causa de tratarse en la sagrada Escritura tantas veces y tan despacio este argumento, y esta mesma lo es de que habiendo yo de tratar de paciencia, y no ser la mejor ni la menos necesaria la que en las injurias se pide, no me quise contentar con menos que con un libro della entero, el cual, aunque es materia para muchos y largos discursos, será de pocos y muy sucintos; cuyo fin será solo averiguar cómo, no solo no es el tenerla negocio muy dificultoso, pero aun es forzoso y necesario, y juntamente poner alguna de las razones que le facilitan mas y le hacen mas ligero y gustoso.

DISCURSO PRIMERO.

Que la ley del Evangelio no es imposible ni dificultosa, y menos el mandamiento de perdonar.

Una de las cosas en que Dios nuestro Señor ha mostrado mas su providencia, y en ella su grandeza y liberalidad para con los hombres, habiéndola mostrado en todas, es la facilidad del remedio que nos dejó en su ley para el mal de nuestras almas; porque, así como en las cosas necesarias á la vida humana la muestra dando tanta abundancia en lo mas necesario, sin que nos haya de costar dinero ni trabajo, como queda dicho; así, por ser la salud del alma tan preciosa, quiso dejar los requisitos della tan fáciles, que ninguno pudiese quejarse ni excusarse de alcanzarla y conservarla por la dificultad; porque, sicon atencion lo cotejamos, tienen mas fácil cura y remedio los males del alma que los del cuerpo, con ser los del alma mas graves y perjudiciales; porque, como la experiencia nos enseña, para una enfermedad del cuerpo, lo primero, un médico solo, como ellos dicen, no puede curar una multitud de enfermos; lo segundo, podria ser desear salud un enfermo y procurarla, y faltar con qué compre las medicinas y pague al médico su trabajo y arte; lo tercero, cuando pueda quizá no le hallará á mano, y si le halla, no tan docto que le entienda la enfermedad y sus causas y remedios, como es menester, con las cuales dificultades y con otras comienza Hipócrates sus aforismos; al fin, cuando se hallase todo á propósito, podria ser que la fuerza y malicia de la enfermedad venciese al arte de la medicina, como decia un poeta:

*Non est in medico semper relevetur ut aeger,
Interdum docta plus valet arte malum.*

No está siempre la mejoría del doliente en manos del médico, porque muchas veces vence el mal á las letras y arte.

Pero si la enfermedad es del alma, se excusan todas estas dificultades, porque basta querer uno, con la gracia de Dios, de corazon ser curado, y por el mesmo ca-

so queda sano, segun aquello del salmo: Dije y determinéme de confesar al Señor mi pecado, y al punto me perdonaste, Señor, la maldad de mi ofensa; ninguna necesidad hay de dinero, antes se cura mejor mientras menos hay. Un médico suele bastar para millones de hombres; ninguno hay tan grande mal que venza á los médicos ni medicinas, no hay necesidad de gastos, caminos ni peregrinaciones. El reino de Dios dentro de vosotros está, decia el Señor. Esto decia Dios á su pueblo por su profeta: El mandamiento que te doy en este día no excede á tus fuerzas, no está lejos de tí, no en el cielo, porque no te excuses de cumplirle diciendo: ¿quién podrá subir al cielo para que nos le traiga y le oigamos y sepamos, y sabiéndole le cumplamos? Ni está allende el mar para que no digas lo mesmo; que á par de tí y dentro de tí está, y en tu boca y en tu alma, para que le tengas á mano y le cumplas. Y pues esto se dice allí de una ley de quien san Pedro dice que era una carga tan pesada y dificultosa, que ni ellos ni sus padres pudieron con ella, ¿cuánto mas lo podrá decir Cristo, nuestro Señor, que todas las dificultades tomó á su cargo para librarlos dellas? En figura de lo cual mandaba que, cuando contasen el pueblo, todos ofreciesen medio siclo, y que el rico no ofreciese mas ni el pobre menos; que, aunque en la presentacion del primogénito al templo mandaba al rico ofrecer cordero y al pobre palominos ó tórtolas, era porque aquel sacrificio era por el pecado, y destos hay mas y mayores ordinariamente en casa de los ricos; pero acullá los iguala en la ofrenda, para dar á entender que para el cumplir de la ley todos son iguales y obliga á todos igualmente y á todos es fácil, sin haber necesidad de riquezas para cumplirla; así que, la ley de Cristo es suavísima, como él dice en el Evangelio, y su carga ligera, como san Agustin dice, que por eso es ligera á los buenos (dejando aparte cuanto lo es de suyo), porque la lleva Dios con ellos, y por esto la llama yugo, porque va unido con el que lo cumple, y parte con él el trabajo.

Esto quiso decir san Juan Bautista cuando en el principio de su predicacion, trayendo lo de Esafas, dijo que todo valle habia de ser lleno con la venida del Señor, y todo monte habia de ser allanado; que es quitarse los tropiezos, barrancos, cuevas y dificultades del camino del Señor que antes habia en la ley vieja, y andar los cristianos por el camino llano; cuyo comento destas palabras fueron las que el profeta Baruch dijo, semejantes á ellas: Constituyó el Señor de humillar y allanar todo monte alto y peñas levantadas y de henchir los valles allanando la tierra, á fin de que Israel anduviese con diligencia haciendo la honra de Dios; lo cual viendo otro profeta ya cumplido en el tiempo del Evangelio, en espíritu de profeta dijo: Consolad, consolad á mi pueblo y hablalde al corazon; que es decir, hablalde y decilde regalos y cordiales caricias, porque esto es hablar al corazon, que siempre quiere pláticas dulces y alegres, y huye de las tristes y amargas. Lo lo que le habeis de decir es, que ya su malicia es acabada, esto es, su trabajo y afán, que esto quiere decir allí malicia, y en otras muchas partes de las divinas letras, como san Jerónimo y otros lo notan, y en el libro primero y segundo deste libro queda advertido mas largamente. Así que, en decir